



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

La nueva guerra de los 100 años. Historia de la lucha contra el narcotráfico.

Autor/es

DANIEL FLAÑO MARTÍNEZ

Director/es

CARLOS NAVAJAS ZUBELDÍA

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Geografía e Historia

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2019-20



La nueva guerra de los 100 años. Historia de la lucha contra el narcotráfico., de
DANIEL FLAÑO MARTÍNEZ
(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative
Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.
Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los
titulares del copyright.

TRABAJO FIN DE GRADO

Título

**La nueva guerra de los 100 años.
Historia de la lucha contra el narcotráfico**

Autor

Daniel Flaño Martínez

Tutor/es

Carlos Navajas Zubeldía

Grado

Grado en Geografía e Historia [602G]

Facultad de Letras y de la Educación

Año académico

2019/20

“Rex eris si recte facies si non facias non eris”

Isidoro de Sevilla

Título:

La nueva guerra de los 100 años. Historia de la lucha contra el narcotráfico.

Resumen:

El presente Trabajo de Fin de Grado, busca exponer la evolución de un fenómeno que ha marcado a los países americanos durante el siglo XX, concretamente desde la segunda mitad de este, llegando hasta nuestros días, el narcotráfico, y los esfuerzos de toda la comunidad americana para frenarlo. De esta forma, acercar el problema a los campos de estudio actuales, enfocándolo desde una perspectiva histórica, analizando tanto los procesos históricos generales, además de la evolución a lo largo de la historia de los principales grupos dedicados a este negocio, y también las medidas políticas que nacen de él o que le afectan directamente.

Palabras clave: Estados Unidos, Colombia, México, Narcotráfico, Cártel, Plan Colombia, Estrategia Mérida.

Title:

The new 100 years war. History of the fight against drug trafficking.

Abstract:

This Final Degree Project seeks to expose the evolution of a phenomenon that has marked American countries from the second half of the 20th century, specifically from the second half of this, to the present day, drug trafficking, and the efforts of the entire American community to stop it. In this way, bring the problem closer to the current fields of study, approaching it from a historical perspective, analyzing both the general historical processes, as well as the evolution throughout history of the main groups dedicated to this business, and also the political measures that arise from it or that directly affect it.

Key words: Estados Unidos, Colombia, México, Narcotráfico, Cártel, Plan Colombia, Estrategia Mérida.

Índice:

1. Introducción.....	5
2. Origen del fenómeno del narcotráfico internacional	11
3. Los primeros grandes cárteles	17
3.1. México	17
3.1.1. El cártel de Guadalajara	18
3.2. Colombia.....	22
3.2.1. El cártel de Medellín	23
3.2.2. El cártel de Cali	28
4. Políticas recientes en la guerra contra el narcotráfico	33
4.1. Colombia. El Plan Colombia	33
4.2. México. La Estrategia Mérida.....	36
5. Conclusiones.....	39
6. Bibliografía.....	43

1. Introducción

El consumo de drogas es una realidad patente en cualquier sociedad a lo largo de la historia, tenemos evidencias arqueológicas que nos llevan a etapas prehistóricas donde en diferentes rituales y celebraciones, estas sociedades ingerían sustancias alucinógenas en términos sagrados y místicos. Con el paso del tiempo esta realidad no ha cambiado, la evolución de la sociedad ha hecho que los motivos por los que consumir estas sustancias sean diferentes y acordes a cada contexto histórico y geográfico, pero, en la base, los seres humanos siguen buscando la ayuda de sustancias externas para conseguir abstraerse de la realidad en cualquiera de sus aspectos. El problema, es que actualmente, y desde mediados del siglo pasado, este consumo de drogas ha tomado unas dinámicas únicas, y que nunca antes se habían producido.

Este consumo se ha disparado de forma exponencial a escala global, lo que hace que los medios de producción y los canales de venta hayan aumentado y se hayan diversificado de forma acorde a las exigencias de los consumidores, sobre todo, centrándose en modelos de venta a gran escala donde hay países productores, y países consumidores. Lo cual ha hecho de este negocio algo de talla mundial, y que a día de hoy es uno de los comercios ilícitos más rentables y con mayor volumen, tanto de producto como de dinero en circulación, a nivel mundial. Esto se conoce como narcotráfico.

Pero, este negocio, no es nada positivo para los gobiernos de los diferentes países, ya sean consumidores o productores, ya que genera una economía sumergida enorme, además de atentar directamente contra la salud de sus habitantes. Por lo que estos gobiernos empezaron a enfrentarse a este nuevo problema, en un movimiento que el propio presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, en 1971 bautizó como “Guerra contra las Drogas”¹. La guerra contra el narcotráfico es un fenómeno muy reciente en la historia de la humanidad, teniendo el primer movimiento organizado, en términos políticos, poco más de un siglo de edad, desarrollada en 1912 bajo el nombre de la Convención Internacional sobre el Opio en La Haya².

¹ ROSEN, J. D. y ZEPEDA MARTÍNEZ, R., “La Guerra contra las Drogas y la Cooperación internacional: el caso de Colombia”, en *Revista CS*. N.º. 18. Cali, (Colombia). Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi, 2016, p. 68

² SERRANO, M., “El problema del narcotráfico en México: una perspectiva latinoamericana”, en VEGA, G. y TORRES, B. (coord.) *Los grandes problemas de México XII: Relaciones Internacionales*. El Colegio de México. México D.F. 2010, p. 179.

Y dentro de esta gran guerra contra el fenómeno del narcotráfico internacional, el país que siempre ha encabezado esta lucha ha sido Estados Unidos. Esta realidad responde a varios factores determinantes: como que Estados Unidos ha sido y es uno de los principales consumidores de drogas del mundo, independientemente del origen y el tipo de droga que sea; también, que los grandes focos de producción mundial de drogas tradicionales se han encontrado en países americanos, por lo que Estados Unidos, en su papel de primera potencia continental, se ha visto *responsable* de velar por sus vecinos al sur; además de su afán por imponer sus modelos políticos; y sobre todo, su presencia en otros países del mundo para así hacer prevalecer los intereses americanos.

Es por ello que este estudio, como se indica en el título³, pretende analizar la evolución histórica de dos aspectos: el primero, la realidad del narcotráfico, tanto a nivel organizativo como cantidades y variantes de las sustancias ilícitas con las que comercian; y en segundo lugar, estudiar la respuesta que han dado tanto los países que se ven afectados principalmente, centrándose en los dos grandes países que sufren este problema, que son Colombia y México, además del propio Estados Unidos, el cual tiene políticas dedicadas al tema tanto dentro como fuera de sus fronteras. Para así comprender la realidad actual de la guerra contra el narcotráfico, la cual empezó, de forma oficial a principios de la década de los 70, y que a día de hoy continúa, de formas muy variadas. El motivo por el que deseo centrarme en Estados Unidos y en las medidas políticas y militares que ha tomado, es exponer la guerra contra el narcotráfico como uno de los grandes frentes de batalla que el país ha tenido, y sigue teniendo, en la historia más reciente del gigante americano, y entenderlo, como uno de sus nuevos enemigos nacidos tras el fin de la Guerra Fría y la caída de la URSS. Aunque, realmente, este problema con el narcotráfico es muy anterior a la caída del bloque soviético (1991), por lo que podríamos incluso tildarlo del *primer nuevo enemigo de los Estados Unidos de América*.

La metodología empleada en el desarrollo del trabajo ha sido mediante la consulta de artículos y obras dedicadas al tema del estudio, analizándolas y extrayendo conclusiones de ellas, suficientes como para estructurar una visión general del tema, así como para centrarse en los aspectos más importantes del mismo y exponerlos de forma detallada.

³ Título extraído de la obra homónima. BAGLEY, B.M. “La nueva guerra de los 100 años”, *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*. N.º 29-30, Quito (Ecuador), CIESPAL, 1989, pp. 81-85.

Estas fuentes corresponden prácticamente en su totalidad a artículos publicados dentro de revistas científicas, las cuales no están enfocadas al estudio de este tema en concreto, pero que, de una forma u otra, en función del enfoque que reciba el estudio, encajan dentro del patrón de las mismas. Es por ello que encontramos diversos artículos en los que predomina un cariz más sociológico⁴, otros con un enfoque puramente político⁵, en los cuales abundan las comparaciones entre políticas más antiguas y recientes, o las medidas adoptadas en un lugar y en otro, etc. o también encontramos artículos historiográficos⁶, en los que simplemente se expone de forma breve la evolución de este problema, normalmente delimitado por países, y rara vez haciendo un análisis comparativo. Cabe destacar, que al haberse desarrollado grandes e importantes estrategias militares para la desarticulación física de laboratorios de producción y redes de comercio, o para la detención de alguno de los personajes más relevantes en estas organizaciones criminales, también podemos encontrar análisis de tipo militar en los que se exponen y analizan las técnicas utilizadas por las fuerzas militares de los diferentes países además de las estadounidenses, sin embargo, al no ser demasiado relevantes en el prisma desde el que quiero enfocar el estudio, no han sido utilizadas en este trabajo⁷.

Asimismo, podemos encontrarnos con estudios del tema publicados dentro de obras generales, aunque dichas obras nunca son monográficas sobre este tema, sin embargo, del mismo modo que en las revistas científicas anteriormente citadas, la guerra contra el narcotráfico es una realidad que afecta a multitud de países y que aparece estudiada de forma breve en estas obras, ejemplo de ello es el trabajo de Mónica Serrano, que se incluye dentro de un estudio mayor, coordinado por Gustavo Vega y Blanca Torres dedicado a los grandes problemas que afronta y ha afrontado la sociedad mexicana, titulado *Los grandes problemas de México XII: Relaciones Internacionales*⁸. Cabe destacar también la aparición de estudios acerca de este tema en series publicadas por

⁴ Ejemplo de ello es MORALES OYARVIDE, C., “La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del estado, orden local y fracaso de una estrategia” en *Aposta. Revista de ciencias sociales* N.º 50, Universidad Complutense de Madrid, Madrid (España), 2011, pp. 1-35.

⁵ Como por ejemplo en CADENA MONTENEGRO, J.L., “Geopolítica del narcotráfico. México y Colombia, la equivocación en el empleo de las fuerzas militares”, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, N.º 210, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F. (México), 2010, pp. 45-58.

⁶ Un ejemplo sería ATEHORTÚA CRUZ, A.L. y ROJAS RIVERA, D.M., “El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos.”, *Historia y espacio*. Vol. 4 N.º 31, Editorial universitaria Universidad del Valle, Cali (Colombia). 2008, pp.: 169-207.

⁷ En artículos como CARDONA CHAVES, J.P., “Tres hipótesis acerca del fenómeno paramilitar en Colombia” en *Pensamiento jurídico* N.º 40, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (Colombia), 2014, pp. 159-188, se trata este tema de forma más desarrollada.

⁸ VEGA, G. y TORRES, B. (coord.), *Los grandes problemas de México XII: Relaciones Internacionales*. México D.F. (México), El Colegio de México, 2010.

editoriales universitarias, de la cual es ejemplo la obra de Blanca Paniego Gámez, titulada *Lucha contra el narcotráfico: un análisis comparativo del Plan Colombia y la Iniciativa Mérida*. La cual fue publicada por la editorial de la CEU San Pablo en 2019⁹.

A nivel geográfico, hay que mencionar, que estos estudios normalmente corresponden a universidades que cuentan con su propio servicio editorial, o a revistas de carácter científico, que se ubican en países latinoamericanos, principalmente Colombia, la cual está seguida de México, aunque también encontramos estudios que vienen de otros países como Ecuador. Esta realidad es algo lógico, ya que el tema del estudio es algo que afecta de forma directa a las sociedades latinoamericanas, por lo tanto, su población académica es más susceptible de verse atraída por la investigación de estas realidades vinculadas tanto al narcotráfico como a la lucha contra el mismo.

Esta realidad bibliográfica ha hecho que el desarrollo de mi trabajo se cimente en estudios breves acerca del tema, lo que me empuja a recopilar muchos de ellos para poder conformar una idea general más grande del mismo y poder realizar un estudio más completo en líneas generales. A pesar de ello, he dado más peso a los estudios de los aspectos políticos, tanto nacionales como internacionales, pues estos en mi opinión ofrecen una visión más completa ya que desarrollan tanto las políticas que se han llevado a cabo, como las realidades que han llevado a los dirigentes de las diferentes naciones americanas a establecer estas políticas, y lo más interesante, los resultados reales que se han conseguido por medio de la implantación de las mismas.

Por último, el trabajo seguirá unas pautas acordes al desarrollo histórico de los acontecimientos, exponiendo el crecimiento y la expansión de fenómeno del narcotráfico en primer lugar, para seguidamente analizar cómo se conformaron y cuál es la historia de los grandes cárteles dedicados al tráfico de sustancias ilícitas. Del mismo modo, se analizará la realidad contraria, cuáles son las políticas y las medidas que se tomaron para enfrentar el problema, destacando de forma continuada las labores que tuvo en su desempeño el gobierno estadounidense, así como las organizaciones que creó en torno a la lucha contra el narcotráfico, la agencia antinarcóticos, de carácter policial, conocida más popularmente por sus siglas DEA (*Drug Enforcement Administration*) o la SAODAP

⁹ PANIEGO GÁMEZ, B., *Lucha contra el narcotráfico: un análisis comparativo del Plan Colombia y la Iniciativa Mérida*, Madrid, CEU Ediciones, 2019.

(*Special Action Office for Drugs Abuse Prevention*)¹⁰, una agencia que actuaba dentro del territorio estadounidense y que buscaba prevenir y educar a los americanos acerca de los riesgos y problemas que conlleva el consumo de drogas. Por último, se analizarán más en profundidad los protocolos políticos acordados entre EE. UU. y Colombia y México, conocidos como Plan Colombia e Iniciativa Mérida y se añadirán unas conclusiones a modo de cierre al estudio, que expongan la visión general de las realidades vividas en cuanto a este tema, y unas leves proyecciones futuras en cuanto al desarrollo del fenómeno del narcotráfico a escala global. Dentro del desarrollo del trabajo entre el tercer y cuarto epígrafe, se produce un cambio en el orden del trabajo, ya que, en el tercer apartado, que trata el desarrollo de los grandes cárteles dedicados al narcotráfico, se aborda primero el desarrollo de México, y seguidamente el de Colombia. Sin embargo, en el cuarto epígrafe, el orden está invertido, esto se debe a que el estudio ha seguido una evolución cronológica, y, el fenómeno del tráfico de sustancias ilícitas apareció primero en México, sin embargo, las grandes políticas aplicadas a la lucha contra el mismo se implantaron antes en Colombia.

¹⁰ FONTANA, J., *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona: Pasado y Presente, Barcelona (España), 2011, p. 459.

2. Origen del fenómeno del narcotráfico internacional

A lo largo del siglo XX y el XXI Estados Unidos siempre ha liderado, o se ha situado en los puestos más altos, del bochornoso ranking del consumo de droga a nivel mundial. Según los datos ofrecidos por la UNODC¹¹ (*United Nations Office on Drugs and Crime*), resumidos en su Informe Mundial de Drogas, el cual es publicado de forma anual reportando las principales novedades acontecidas de año en año, el panorama mundial en cuanto al consumo de drogas es muy cambiante y las tendencias globales han variado mucho desde sus primeros controles a finales de la década de los setenta y principios de la de los ochenta, a los valores actuales.

Y aunque tanto el cultivo, como la venta y el consumo de drogas o sustancias estupefacientes no es un evento nuevo y reciente en la historia de la humanidad, a mediados del siglo pasado este hecho se disparó de forma considerable, conformando un enorme negocio de escala planetaria en el cual se mueven cantidades inmensas, tanto de sustancias como de dinero.

El tráfico de sustancias ilícitas a niveles internacionales es algo que se remonta mucho más allá de la actualidad o la segunda mitad del siglo XX, durante el siglo XIX, Reino Unido, Francia, EE.UU. y China, protagonizaron el primer gran evento de tráfico de sustancias ilícitas al comerciar a gran escala con opio cultivado en el país asiático y consumido en Europa y América, llegando en dos ocasiones (1839-1842, 1856-1860) al conflicto bélico a causa de los problemas derivados por el control del producto. Sin embargo, estos hechos no se conciben como el origen del narcotráfico actual porque los volúmenes de sustancias estupefacientes y los consumidores finales, no eran tan elevados como en la segunda mitad del siglo XX o en la actualidad.

Este gran fenómeno del narcotráfico vinculado a Estados Unidos se entiende gracias a la guerra de Vietnam (1955-1975), en ella se produjo la chispa que años más tarde provocaría el aumento tanto del consumo como de la producción de drogas en América. El ejército estadounidense comenzó a recibir grandes cantidades de opio producido por los vietnamitas Ngo Dinh Diem y Van Minh¹², los productores y

¹¹ CARPENTIER, C. y ME, A. (Coord.). Informe Mundial sobre las Drogas 2019, Viena (Austria), UNODC, 2020.

¹² ATEHORTÚA CRUZ, A.L. y ROJAS RIVERA, D.M., “El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos.”, *Historia y espacio*. Vol. 4 N.º 31, Editorial universitaria Universidad del Valle, Cali (Colombia), 2008, p. 170.

comerciantes más grande de esta sustancia en todo el sudeste asiático, a órdenes de la propia CIA, con la intención de suavizar la situación para las tropas americanas que estaban combatiendo en Vietnam. Esta realidad fue frenada en 1963 por el presidente John F. Kennedy, consciente del problema de imagen que suponía que sus tropas, enviadas allí para liberar al país del comunismo, consumieran grandes cantidades de opio y heroína financiada por el gobierno. Sin embargo, el tráfico tanto de opiáceos como la heroína y otras sustancias como el cannabis y productos derivados de él, no cesó, sino que se redirigió, cambiando el foco de su producción a países como Laos y Camboya¹³.

Estos soldados, ya adictos a diferentes sustancias estupefacientes, tuvieron que soportar que la guerra no se definiese y se alargase, esto dinamitó la moral de los soldados. Según cifras otorgadas por la CIA, en 1968 en torno al 60% de los soldados consumía cannabis, y un porcentaje suplementario además consumía heroína.

De esta forma, el negocio del cannabis y los opiáceos se hizo fuerte en toda la península de indochina, negocio, que ni la CIA ni el gobierno de EE UU quiso frenar, debido a que en ese contexto de guerra fría y con el temor al famoso “efecto dominó”, cualquier cosa era preferible a que un nuevo gobierno comunista se instalase en el sudeste asiático. Además, los militares restaron importancia a la lucha contra estas redes de narcotráfico, debido a que sus hombres eran los principales consumidores y hacían más sencillas las penurias de la guerra, para solventarlo, el ejército forzó un periodo de desintoxicación obligatorio en bases americanas situadas en Europa para todos sus hombres antes de la repatriación, de esta forma, el problema no hizo sino agravarse, debido a que los soldados no llegaban a desintoxicarse y también se empezó a comercializar el hachís y la heroína a países como Alemania.

En este mismo contexto, se creó un movimiento contracultural fortísimo en el seno de Estados Unidos, el movimiento hippie, este movimiento formado por miles de jóvenes estadounidenses, en contra de la guerra y de la violencia abogaba también por el consumo de drogas, entre las cuales predominaban la marihuana, el LDS (dietilamida de ácido lisérgico) y la cocaína. De esta forma, en la sociedad de Estados Unidos el número de personas que consumía drogas aumentó de forma exponencial, lo cual llamó al aumento del comercio. Este comercio se basó y se impulsó en las antiguas mafias y asociaciones ilegales que dominaban las calles y las redes de tráfico de licor y los juegos clandestinos

¹³ ATEHORTÚA CRUZ, A.L. y ROJAS RIVERA, D.M., *op. cit.*, p. 173.

durante los años de la “ley seca”. La enorme rentabilidad que proporcionaba la venta de drogas hizo que estos grupos rápidamente acudieran a los exiliados cubanos en América, los cuales los pusieron en contacto primero con México y más tarde con Colombia.

Hay que tener en cuenta que la guerra de Vietnam y el movimiento hippie solo son un motor que aceleró y aumentó el narcotráfico a gran escala en el contexto americano, pero no es una causa única. Las relaciones de antiguos contrabandistas estadounidenses de la talla de Lucky Luciano o Busty Siegel¹⁴, con productores de marihuana mexicana era consumida sobre todo en estados como Luisiana o Florida ya a principios del siglo XX, fomentó el consumo de drogas que provenían de otros países. Y el aprecio de los estadounidenses por variantes de cannabis plantadas en Colombia hizo que los narcotraficantes colombianos apostasen por la producción de nuevas sustancias estupefacientes con un origen natural como es la cocaína, mucho más fácil de transportar, más adictiva, y lo más importante, mucho más rentable. De esta forma nacieron los primeros grandes capos dentro del negocio del narcotráfico.

A pesar de ello, el auge de la producción en países latinoamericanos no se reduce solo a estos factores, es cierto que el principal motor de este fenómeno es el aumento del consumo en Estados Unidos, pero existen otros factores que agravaron el problema, el más antiguo es el rumbo prohibicionista que comenzó a tener Estados Unidos respecto a las sustancias ilícitas, como bien expone en su estudio Mónica Serrano,

“la crisis de la violencia del narcotráfico que actualmente afecta al país tiene sus raíces en la presencia de una economía ilícita, a su vez producto de las políticas prohibicionistas impulsadas por Estados Unidos desde las primeras décadas del siglo XX”¹⁵

Al establecer políticas férreas contra la producción, la venta y el consumo de sustancias ilícitas dentro del territorio estadounidense, los beneficiarios de estas sustancias buscaron seguir operando en torno a ellas, es por ello que, en vez de acabar con el problema, tan solo lo desplazaron o se replicaron en otras áreas geográficas con unas políticas más relajadas. Es aquí donde se consolida el surgimiento de países latinoamericanos como productores, exportadores y contexto geográfico del tránsito internacional de sustancias estupefacientes. El punto de partida de esta realidad apunta

¹⁴ ATEHORTÚA CRUZ, A.L. y ROJAS RIVERA, D.M., *op. cit.*, p. 175.

¹⁵ SERRANO, M., *op. cit.*, p. 178.

Serrano, fue durante la celebración en 1912 de la Convención Internacional sobre el Opio en La Haya, y su desarrollo se fue consolidando a lo largo del siglo XX en tres momentos más: la Convención Única sobre Estupefacientes de 1961, la Convención sobre Sustancias Psicotrópicas de 1971 y la Convención contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas de 1988¹⁶.

En esta lucha cabe destacar la figura individual de varios personajes que nacieron en el seno político y empresarial de EE.UU. a principios del siglo XX, estos empresarios, a los cuales el sociólogo Howard Becker bautizó como “emprendedores morales” y entre los cuales destaca la figura de Harry J. Anslinger¹⁷, comenzaron una serie de campañas a nivel nacional en la cual desprestigiaban tanto las sustancias estupefacientes y psicotrópicas como a sus consumidores. Por medio de estas acciones y convenciones Estados Unidos logro, además, imponerse en el panorama internacional, no solo dentro de un círculo pequeño en torno a sus países vecinos, sino también a nivel global. De este modo, la alianza que se había forjado entre estos “emprendedores morales” y la burocracia antinarcóticos que se comenzaba a consolidar en Washington impulsó sus intereses y medidas a escala mundial.

Los gobiernos de los países latinoamericanos, los cuales son notablemente menos poderosos que su vecino del norte, se vieron prácticamente obligados a firmar y aceptar las medidas y normas que dictaba Washington, lo cual no tenía por qué significar nada negativo, ni buscaba damnificar a estos países, pero la realidad fue bien distinta. La incapacidad de los gobiernos para controlar sus armas contra el naciente narcotráfico fue más que evidente, lo cual hizo que esta red se afincase de forma sólida en los países al sur de EE.UU. y esta realidad surgió de forma casi inmediata, pudiéndose apreciar ya en los primeros años de las políticas de prohibición contra las drogas, Serrano apunta como el mercado y negocio del vicio aumentó de forma más que notable en las ciudades cercanas a la frontera mexicano-estadounidense, en 1919, los permisos que se expidieron en Estados Unidos para poder visitar el país vecino en calidad de turistas fueron un total de 14.130, mientras que tan solo un año más tarde, esta cifra aumentó a 418.735¹⁸. Esta

¹⁶ *Ibíd.*, p. 179.

¹⁷ MORALES OYARVIDE, C., “La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del estado, orden local y fracaso de una estrategia” en *Aposta. Revista de ciencias sociales* N.º 50, Madrid (España), Universidad Complutense de Madrid, 2011, p. 5.

¹⁸ SERRANO, M., *op. cit.*, p. 179.

realidad siguió esa tendencia ascendente, y para 1930, México ya era el proveedor más importante de cannabis y opio para el mercado estadounidense.

3. Los primeros grandes cárteles

Conforme la demanda de sustancias ilícitas aumentaba en Estados Unidos y en otras partes del mundo, los pequeños productores que se encargaban de su cultivo y posterior venta comenzaron a ver que podían hacerse más y más grandes de forma rápida y sencilla. De esta forma, comenzaron a mejorar sus redes de comercialización y a aumentar progresivamente el volumen de sus envíos en un período de tiempo muy corto.

Los países donde más funcionó este fenómeno de las grandes organizaciones criminales fueron Colombia y en México. Las razones de esta ascensión astronómica en los dos países latinoamericanos es obvia: en el caso del primero, Colombia, era, y sigue siendo, el principal productor de cocaína del mundo, droga que durante los años 70 y 80 fue la más codiciada y consumida por los estadounidenses y que provocó que los productores colombianos también se preocupasen de repartir su producto de forma directa a su mejor cliente, Estados Unidos. Y, en el caso de México, los motivos también son simples, al tener una tradición anterior relacionada con la producción y el tráfico de cannabis y opiáceos, y, sobre todo, al tener una frontera directa con Estados Unidos, era la zona geográfica perfecta para desarrollar grandes negocios basados en el tráfico de sustancias ilícitas.

3.1. México

En México el fenómeno del narcotráfico es algo centenario, en lo que se refiere a la producción y venta de productos derivados del cannabis y del opio, y de forma casi permanente ha estado vinculado al mundo político mexicano y sus transformaciones, siendo este un brazo más de dominio y control del PRI (Partido Revolucionario Institucional)¹⁹. Dentro de este sistema de relaciones no oficiales entre los narcos más poderosos y el poder político, según el sociólogo de la UNAM Luis Astorga, se sostienen gracias a tres pautas básicas: la primera, que el producto estaría destinado a la exportación, y no a la venta dentro de las fronteras mexicanas; la segunda, que los dirigentes de los cárteles no intentarían disputarles ninguna posición política a estos

¹⁹ MORALES OYARVIDE, C., *op. cit.*, p. 6.

políticos profesionales; y, por último, que las decisiones tomadas desde el gobierno federal serían acatadas sin ningún tipo de discusión²⁰.

3.1.1. El cártel de Guadalajara

La historia del narcotráfico a gran escala en México está supeditada de forma directa al Cártel de Guadalajara²¹, aunque esta organización liderada por Miguel Ángel Félix Gallardo no fue ni con mucho el origen del narcotráfico mexicano.

El primer estadio, según Astorga²², se da entre 1914 y 1947, y está caracterizado por el nacimiento del fenómeno, en posición totalmente subordinada al poder político, destacando la figura de los gobernadores al norte del país. Desde esta posición de subordinación, los primeros narcotraficantes estaban muy limitados a la hora de establecer sus propias reglas, porque sabían que sin la protección de los políticos sus negocios tenían muy poco futuro. En este contexto temporal tan amplio se emitieron las primeras leyes que prohibían la producción y el comercio de productos como la marihuana o el opio, pero esto no impidió que tanto productores como gobernadores se mantuvieran en el negocio.

En el segundo período, que va desde 1947 a 1985, se crean las primeras grandes tramas entre el poder político y los narcotraficantes. Estas están representadas normalmente por distintas corporaciones policiales, las cuales, de forma simultánea, se encargaban de proteger y contener a estos traficantes. Una de estas instituciones policiales por las que se estableció este control y protección de las organizaciones traficantes fue la policía política mexicana, la DFS (Dirección Federal de Seguridad), sobre la cual, la agencia de inteligencia estadounidense tenía informes de vinculación entre los agentes y los narcos casi desde el principio de la misma. De esta forma, se produce una

²⁰ ASTORGA, L., “México, Colombia y las drogas ilegales. Variaciones sobre un mismo tema, conferencia dictada en la VIII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado, Análisis histórico del narcotráfico en Colombia, Bogotá, 29 al 31 de octubre de 2003”. En MORALES OYARVIDE, C., *op. cit.*, p. 6.

²¹ El término “cártel” fue introducido por la DEA a partir de 1982 a raíz de una incautación efectuada en las inmediaciones de Cleveland (EE.UU.). Desde entonces, el término fue utilizado por la justicia norteamericana para explicar las alianzas entre narcotraficantes y reunir en un solo proceso las diferentes investigaciones judiciales. Aunque este término se impuso con rapidez y contundencia en la prensa y la opinión pública a nivel internacional, su precisión dista mucho de la realidad. Estos “cárteles” no tuvieron realmente ningún tipo de expresión orgánica como tal. Si en algún momento la hubo fue meramente circunstancial y anecdótica, como lo fue también la constitución de alianzas, paces, sistemas de colaboración en la distribución o en el desarrollo de las tareas necesarias en diversas fases del negocio.

²² ASTORGA, L., *op. cit.* En MORALES OYARVIDE, C., *op. cit.* p. 6. Esta conferencia se utilizará a lo largo de este epígrafe, tomando como idea fundamental la división de la historia del narcotráfico mexicano en cuatro períodos diferenciados.

desvinculación parcial de los narcos y los poderes políticos locales en pos de vincularse y protegerse en los cuerpos policiales como la ya mencionada DFS, lo que les da más libertades en cuanto a la expansión de su negocio, ya que en el negocio participaban: agricultores, políticos locales, policías municipales y jueces estatales y federales. Lo que hacía que esta red se extendiese desde abajo, hasta las copas más altas del entramado político y judicial mexicano²³.

Con la entrada de la década de los 60, hubo un auténtico *boom* en el consumo de sustancias estupefacientes, como la marihuana o el opio, en Estados Unidos; al crecer tanto esta demanda, el negocio y la violencia se disparan en el lado sur de la frontera, además de las presiones por parte del gobierno de Estados Unidos, fenómeno que ya he tratado en el apartado anterior del estudio. En este mismo contexto, comienza a destacar, el ya mencionado Miguel Ángel Félix Gallardo, un exagente de policía que pasó a ser conocido como “El Padrino” entre los narcos, y que se conformó como uno de los creadores del cártel de Sinaloa. El crecimiento tan rápido de Félix Gallardo y su cártel de Sinaloa, Félix consiguió la protección del gobernador sinaloense Sánchez Célis, el cual entró en la nómina del narco²⁴.

Durante esta década, las tensiones entre México y Estados Unidos causadas por problemas con sustancias estupefacientes aumentaron de forma vertiginosa. El gobierno del recién nombrado presidente Richard Nixon, puso en marcha la Operación Intercepción, cerrando así su frontera con México²⁵. Esta no logró grandes incautaciones, debido a que los narcotraficantes ya habían diversificado sus medios de transporte, y empezaban a utilizar vías aéreas o marítimas. Esta operación resulta incluso ridícula, ya que la idea de conseguir reducir el tráfico de sustancias aumentando la vigilancia solo en los puntos oficiales de cruce se puede tachar de ingenua, sin embargo, luego fue claro que el objetivo real no era ese, sino presionar a las autoridades mexicanas para que adoptase medidas más agresivas contra el narcotráfico²⁶.

²³ MONTERO BAGATELLA, J.C., “Historia del narcotráfico en México”, *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, Vol. 10, N.º 19, Monterrey (México), Tecnológico de Monterrey: Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, 2014, p. 153.

²⁴ MORALES OYARVIDE, C., *op. cit.*, p. 7.

²⁵ SERRANO, M., *op. cit.*, p. 180.

²⁶ FERNÁNDEZ-VELÁZQUEZ, J.A., “La operación cóndor en los altos de Sinaloa. La labor del estado durante los primeros años de la campaña antidroga”, *Ra Ximhai: revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible*. Vol. 14, N.º 1, Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa, (México), 2018, p. 64.

En la década posterior, se produce la unión entre los narcos mexicanos y los colombianos, y de esta forma, comienzan a traficar con cocaína. Para que se diera el comienzo en estas relaciones tuvo mucha importancia Juan Matta-Ballesteros²⁷, el cual se alió con Félix Gallardo para seguir con su negocio. La respuesta estadounidense a este crecimiento en el tráfico de cocaína se materializó en 1977, cuando se lanzó la Operación Cóndor²⁸. Esta operación fue la mayor campaña antinarcóticos que se ha realizado en el país azteca, y en ella colaboraron la DEA y el ejército mexicano, con el objetivo principal de destruir los grandes plantíos de marihuana y opio situados en la región conocida como Los Altos de Sinaloa. Esta operación tuvo un alto coste social, y ningún capo fue capturado. Además, forzó a los sinaloenses a mudarse, y establecer el negocio en la ciudad de Guadalajara, lo cual a la larga benefició enormemente a los narcotraficantes, ya que en una primera instancia les facilitó la mejora y la ampliación de la infraestructura comercial, una correcta inversión de capital y el blanqueo de dinero, y reunió a los líderes de muchos cárteles más pequeños, como Juárez o Tijuana, y también otros narcotraficantes pequeños de origen sinaloense. De esta forma el cártel de Guadalajara, también conocido como cártel de Jalisco, se conformó como un gran negocio dedicado exclusivamente al narcotráfico, agrupando bajo el mano de Félix Gallardo a todos los narcotraficantes de México.

Este período se cierra en 1985 con un evento importantísimo en desarrollo de la guerra contra el narcotráfico en México, la tortura y asesinato del agente de la DEA, Enrique “Kiki” Camarena, por orden del narco Caro Quintero²⁹.

La tercera etapa, que abarca desde 1985 hasta el año 2000, comienza con un revuelo mayúsculo por parte de las autoridades americanas debido al asesinato de su agente, y con claros signos de debilidad en el monopolio del poder político que, hasta ahora, había ostentado el PRI. Esta pérdida de poder hizo que los narcotraficantes ganasen autonomía en sus actividades, y de forma simultánea, y estimulada por esa misma pérdida, las presiones políticas de Estados Unidos aumentaron notablemente. Para Luis Astorga, los nexos entre la DFS, la PJF (Policía Judicial Federal) y los narcotraficantes eran claros, pero en el marco de la Guerra Fría, esta realidad se toleraba al considerarse beneficiosa para los intereses americanos. Pero, lo ocurrido con el agente Camarena hizo que esta

²⁷ MORALES OYARVIDE, C., *op. cit.*, p. 7.

²⁸ MONTERO BAGATELLA, J.C., *op. cit.*, p. 154.

²⁹ MORALES OYARVIDE, C., *op. cit.*, p. 7.

situación de tolerancia hacia la corrupción se rompiese, dando paso a presiones sostenidas y abiertas por parte de las organizaciones americanas.

Tales fueron las presiones ejercidas por el gobierno norteamericano, que el presidente Miguel de la Madrid llegó a disolver el cuerpo de la DFS en 1987³⁰. Y aunque en la realidad, la mayoría de los altos cargos de la DFS se redistribuyeron dentro de la PJF, la capacidad de control del poder político y policíaco sobre los narcotraficantes y sus agentes disminuyó notablemente.

Una vez se fue cerrando el círculo en torno a los grandes capos, los cuales ya no se sentían tan protegidos, se produjo otro hecho que supuso un punto de inflexión en la guerra contra el narcotráfico, la detención del gran capo, Miguel Ángel Félix Gallardo el 8 de abril de 1989 en Guadalajara. Muestra de esta pérdida de la protección, es que la detención de este fue efectuada por el que fuese su contacto más importante dentro de la PJF, el agente González Claderoni³¹.

Esta detención supuso que el gran cartel de Guadalajara se desmigase, y que los anteriores cárteles más pequeños que se habían agrupado alrededor de la figura de Félix Gallardo volviesen a actuar individualmente. Estos cárteles pasaron a controlar todo el negocio mexicano durante la década de los noventa y todo el siglo XXI hasta nuestros días. Estos cárteles dejan tras de sí nombres muy sonados como son el cartel de Sinaloa, liderado por Joaquín “el Chapo” Guzmán, Ismael Zambada “el Mayo” y Juan José Esparragoza “el Azul”; el cartel de Juárez, liderado por Amado Carrillo; el cartel de Tijuana, liderado por los hermanos Arellano Félix. Además, nació un nuevo cartel, el cual no tuvo ningún tipo de vinculación anterior con el cartel de Guadalajara, conocido como el cartel del Golfo. Esta nueva organización liderada por Juan García Ábrego tuvo una ascensión meteórica muy anormal, ya que el mercado estaba copado y asentado en los anteriores cárteles. Esta ascensión, según investigaciones del FBI, se debe a que gozaba de la protección del propio González Claderoni y a que Juan García, tenía una estrecha relación de amistad con el hermano del por aquel entonces presidente de México, Carlos Salinas³².

³⁰ *Ibíd.*, p. 8.

³¹ MORALES OYARVIDE, C., *op cit.*, p. 8.

³² MONTERO BAGATELLA, J.C., *op. cit.*, p. 154.

Entonces entramos en el cuarto momento según la división de Astorga, el cual avanza desde el año 2000 hasta la actualidad, y se inicia con el desplazamiento del PRI del poder ejecutivo, cuando pierde la mayoría absoluta y cede la presidencia al partido de la oposición PAN (Partido de Acción Nacional) y a su candidato Vicente Fox Quesada³³. Este giro en la tradición política mexicana hizo que tanto las organizaciones de traficantes como los distintos cuerpos policiales mexicanos ganasen autonomía y se perdiese parte de la capacidad de control por parte del gobierno de adoptar el papel de árbitro en la guerra contra el narcotráfico.

Otro elemento novedoso, que en realidad se empezó a producir en los noventa, es el uso de las Fuerzas Armadas en campañas de captura de narcotraficantes. Esta práctica tuvo su punto álgido durante la presidencia de Vicente Fox (2000-2006), y la estrategia a seguir era la de apoyo a las fuerzas policiales y de inteligencia mexicanas en la captura de narcotraficantes³⁴.

3.2. Colombia

Al contrario que en caso mexicano, en Colombia no existía ningún tipo de proceso de tráfico de sustancias ilícitas durante la primera mitad del siglo XX, los primeros productores de sustancias ilícitas que buscaron enriquecerse por medio de las mismas, simplemente fueron agricultores que, a principios de los 60, despertaron cultivos antiguos de la zona, y comenzaron a enviarlos a Estados Unidos, dado que allí el consumo de estas sustancias, principalmente marihuana, era mucho más elevado.

Estos primeros narcos comerciaban con cantidades muy pequeñas y se aprovechaban de la inocencia aduanera de por aquel entonces, desplazando el producto en bruto. Otras vías de salida de estas sustancias fueron motivadas por estadounidenses, los cuales sí que llevaron a cabo las primeras labores de empacación de los productos. Los traficantes que se atrevían con cantidades más grandes, se abrieron paso de forma sencilla utilizando redes de contrabando ya existentes³⁵. Asimismo, comenzó a darse un fenómeno bastante extendido sobre todo entre familias antioqueñas y costeñas, estos además de encargarse de la producción, construyeron rutas que se conocen popularmente

³³ CHABAT, J., “La respuesta del gobierno de Calderón al desafío del narcotráfico: entre lo malo y lo peor”, en ALVARADO, A. y SERRANO, M. (coord.), *Los grandes problemas de México XV: Seguridad nacional y seguridad interior*, El Colegio de México, México D.F. (México), 2010, p. 28.

³⁴ CHABAT, J., *op. cit.*, p.: 27.

³⁵ ATEHORTÚA CRUZ, A.L. y ROJAS RIVERA, D.M., *op. cit.*, p.: 175.

como marimberas, las cuales eran rutas marítimas que arrancaban desde el Golfo de Urabá o de La Guajira, y que, transportaban toneladas de marihuana prensada. Este negocio aumentó cuando contrabandistas de otros productos, se dieron cuenta que este negocio de la marihuana era algo mucho más rentable y se unieron a él. De esta forma, en poco tiempo también se realizaban trasportes aéreos que salían desde el aeropuerto Simón Bolívar en Santa Marta, o desde aeródromos clandestinos situados en la costa caribeña colombiana³⁶.

Pero esta bonanza en torno al cannabis fue algo sin una extensión notable en el tiempo. Aunque el tráfico colombiano comenzase en los 60, durante esta década el principal productor de marihuana que se vendía en EE UU era México. Y solo fue al final de esta década y principio de la siguiente cuando el cannabis que tenía su origen en Colombia se impuso en el mercado.

Es a mitad de esta misma década de los 70, cuando el cannabis comienza a ser sustituido por la cocaína, como la principal droga de consumo en Estados Unidos.

3.2.1. El cártel de Medellín

Este cártel es de los más famosos de la historia, porque fue el primero en despegar de forma astronómica dentro del mundo del narcotráfico, además de contar con un líder muy famoso y peculiar, tanto por sus formas, como por su arrogancia y desparpajo a la hora de mostrarse en la vida pública colombiana, e incluso mundial. Además, como ya mencionaré, Pablo Emilio Escobar, líder del cártel, se convirtió en uno de los hombres más ricos del mundo según la revista *Forbes*, desde 1987 hasta 1993 (año de su muerte)³⁷.

Pero, del mismo modo que sucedía en el cartel de Guadalajara en México, Pablo Escobar y su cártel de Medellín no fueron los auténticos pioneros en el negocio de la cocaína en Colombia³⁸.

Los primeros narcotraficantes colombianos eran inmigrantes que residían en Estados Unidos, principalmente en Miami y Nueva York, y que entraron en las primitivas

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ FORBES STAFF, “Este es el número de Forbes que incluyó a Pablo Escobar.”, *Forbes México*, 31/12/2015. Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/este-es-el-numero-de-forbes-que-incluyo-a-pablo-escobar/> (12/06/2020).

³⁸ Este epígrafe lo redactaré basándome de forma principal en la obra de Adolfo León Atehortúa Cruz y Diana Marcela Rojas Rivera, titulada: “El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos.” Y publicada en la revista: *Historia y espacio*. Vol. 4 N.º 31. pp. 169-207. Debido principalmente a la falta de documentos que traten con la suficiente profundidad el desarrollo histórico del cártel.

redes de los traficantes cubanos de marihuana y opio. Estos buscaron diversificar su mercado y comenzaron a contactar con productores de coca, con la que fabricaban su cocaína. Estos productores normalmente provenían de Perú, Chile o Bolivia, donde los cultivos de coca en las regiones andinas tienen un carácter tradicional. Alguno de los primeros narcos que alcanzaron más fama, porque movían más cantidad de producto, son: Jaime Caicedo “el Grillo”, este fue de los primeros en traficar con cocaína; y Benjamín Herrera Zuleta, conocido como el “Papa negro de la cocaína”.

Este último es considerado como el “abuelo” de los grandes narcotraficantes de cocaína de Medellín y Cali. Fue detenido en Atlanta en 1973, pero logró escaparse de la prisión y huir a Chile; desde el país andino logró formar una nueva red en las zonas desérticas al norte del país, donde además aprovechaba la situación fronteriza con Perú y Bolivia para encubrir las plantaciones. El negocio era óptimo, pero la situación política con el golpe de estado de Pinochet le obligó a trasladarse a Lima, donde fue detenido y extraditado a Estados Unidos en 1975. Esto no supuso el fin de su trayectoria, ya que al salir de prisión volvió a Colombia, donde se puso en contacto con Martha Upegui de Uribe, la “Reina de la cocaína”, en Medellín, además de iniciar actividades ilícitas también en Cali.

Todo este proceso se desarrolló en la segunda mitad de la década de los 70, al mismo tiempo que los grandes capos entraron en el juego, muestra de ello son las cifras que expone la DEA sobre las toneladas métricas de cocaína estimadas que entraban en EE.UU. En 1976, se calculaba que entre 14 y 19 toneladas; tres años más tarde, en 1979, la cifra se situaba entre 25 y 31 toneladas; tan solo un año más tarde superaba las 50³⁹.

El ya mencionado Pablo Escobar comenzó su vida delictiva robando coches, asaltando pequeños bancos y haciendo contrabando de tabaco. Esta última actividad, así como su vinculación con narcos ya mencionados como “el Grillo”, hizo que diera el salto al tráfico de cocaína. En sus primeros años, conseguía la cocaína ya empaquetada en la frontera colombiano-ecuatoriana y la transportaba personalmente en camiones o automóviles hasta Medellín, una vez estaba en la ciudad, esta seguía su ruta hasta zonas portuarias del norte del país, donde por vías marítimas llegaba a Estados Unidos. Pocos

³⁹ TOKATLIÁN, J. y BAGLEY, B., *Economía y política del narcotráfico*, Bogotá (Colombia), Uniandes-Cerec, 1990, p. 183.

años después de sus primeros pasos en el negocio ya traficaba por vías aéreas, con pequeñas avionetas monomotor que salían desde aeródromos clandestinos ubicados en zonas selváticas y pantanosas próximas al río Magdalena.

Una vez el éxito fue una realidad, Escobar se propuso hacer del negocio del narcotráfico una empresa abierta a todo el mundo que buscara un enriquecimiento fácil. De esta forma, reunió a todos los pequeños narcotraficantes que había en la región de Antioquía, buscando mejorar y potenciar su negocio colaborando los unos con los otros. Algunos de los narcotraficantes que se unieron al cártel fueron: Gonzalo Rodríguez Gacha, “el mexicano”, y los hermanos Ochoa Vásquez. En este proceso fue vital el papel de Carlos Lehder Rivas, el cual era residente en Estados Unidos. Este se inició en el negocio de la cocaína de forma independiente, pero concibió una idea que cambiaría el negocio: colocar un centro de traslado en una isla del archipiélago de las Bahamas, Norman’s Cay, donde alquiló una pista de aterrizaje donde hacía el cambio de transporte, para que la droga entrara en Estados Unidos por vía marítima.

Asimismo, durante el primer período del cártel, Escobar en ningún momento rechazó la vida pública; aparecía en partidos de fútbol, beneficiaba a las clases más desfavorecidas, donde su acto más grandioso fue la construcción de un barrio entero para 600 familias de Medellín. E incluso se labró una vida política que le llevó a salir elegido como sustituto de Jairo Ortega, un disidente del Partido Liberal, en la Cámara de Representantes; este evento duró poco en el tiempo, ya que, se publicaron unas imágenes que demostraban el pasado criminal del capo, así como su vinculación con el narcotráfico. Esta estrategia servía a Escobar para crear una pantalla falsa de bondad y altruismo que ocultara la verdad tanto de su pasado como el de sus socios del cártel. Estos socios, a excepción de los hermanos Ochoa, también intentaron blanquear su imagen por medio de la política, pero sin tanto éxito ni repercusión como Escobar.

Estos primeros años del cártel estuvieron marcados por una enorme escalada de la violencia en las calles del Colombia, Escobar y los suyos demostraron su poder por medio del miedo y los actos violentos, amenazando o simplemente eliminando a todo aquel que les supusiera un estorbo en sus negocios. Dentro de este papel Rodríguez Gacha se ganó la fama de asesino por encima de otros capos, en su historial destaca la ejecución de Jaime Pardo Leal, candidato a la presidencia colombiana, el cual le había denunciado públicamente cuando el nombre de “el mexicano” aún no era conocido.

A principios de los años 80 se produce un evento que marcaría un antes y un después en la historia del narcotráfico colombiano. La firma del Tratado de Extradición entre el gobierno colombiano y el estadounidense. Por medio de este, Estados Unidos podía reclamar a ciertos presos que fueran culpables de algún delito en Norteamérica. De esta forma, todos los grandes narcos, así como la mayor parte de sus organizaciones criminales, eran objeto de extradición.

Esta acción provocó la ira de los narcotraficantes, los cuales se sentían profundamente amenazados; muestra de ello es la célebre frase de Escobar: “Preferimos una tumba en Colombia que una cárcel en Estados Unidos”. Ante esto desarrollaron múltiples estrategias para intentar zafarse de esta extradición, en estas combinaron tanto las acciones económicas como políticas y militares. El cártel de Medellín se caracteriza por conformar un auténtico ejército de sicarios donde predominaban los jóvenes de las clases más bajas de Medellín y otras zonas de Antioquía. Estos eran entrenados formando auténticos soldados mercenarios.

La primera acción violenta directa y pública del cártel fue contra el grupo guerrillero M-19, el cual había secuestrado a la hermana de uno de los principales narcos. Los capos formaron así un grupo conocido como MAS (Muerte A Secuestradores), donde se juntaron 223 jefes de la mafia para hacer frente al secuestro. La reacción fue inmediata, en dos semanas habían capturado a 25 miembros del grupo guerrillero, y lograron la libertad de la secuestrada sin tener que pagar ni un peso. Además, entregaron a los prisioneros a las autoridades. Esta acción blanqueó su imagen social, pero, a su vez, mejoró su infraestructura de negocio, pues en muchas ocasiones los guerrilleros habían tomado o destruido laboratorios o aeródromos pertenecientes al cártel. Este hecho dio alas al desarrollo de la violencia por parte del cártel, que pasó de vivir de las pequeñas acciones violentas en las calles a conocer el poder de “la gran violencia”⁴⁰.

Entonces comienza una nueva etapa en el cártel. Durante los primeros años del gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), las acciones contra el narcotráfico fueron muy grandes, donde el golpe más duro fue la destrucción de grandes laboratorios como *Tranquilandia*. Ante esto los líderes del cartel buscaron el enfrentamiento contra el poder político colombiano, tomando en primer lugar acciones de desprestigio contra los principales líderes del gobierno, pero que, ante el poco éxito de las mismas, se

⁴⁰ ATEHORTÚA CRUZ, A.L. y ROJAS RIVERA, D.M., *op. cit.*, p.: 183.

sustituyeron directamente por la violencia a gran escala, donde destaca el asesinato del Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, en 1984. De esta forma empezaba el período del narcoterrorismo.

Inicialmente, simplemente se declaró la guerra abierta contra el Estado de Colombia, ante lo que el gobierno declaró el estado de sitio, cercando y expropiando todas las propiedades principales a los narcos. Aunque la medida más importante fue el anuncio de que la extradición comenzaría a aplicarse, algo que fue una realidad durante los dos años siguientes.

Entonces, el 15 de noviembre de 1986, se hizo público el grupo de “Los Extraditables”, un grupo conformado por los principales narcos del cártel de Medellín, que se presentaron en calidad de banda armada clandestina, que luchaba contra la extradición. De esta forma, los narcos comenzaron a atentar de forma indiscriminada, donde se asesinaba a jueces, magistrados, policías, periodistas, además de llegar a colocar bombas en sitios muy concurridos, también aumentaron de forma exponencial los secuestros. Los crímenes más contundentes fueron, el asesinato de Luis Carlos Galán, candidato a la presidencia, y una bomba detonada en un avión comercial de la aerolínea *Avianca* en pleno vuelo. Estos atentados hicieron reaccionar tanto al gobierno como al pueblo colombiano, que buscaba la paz inmediata mediante la negociación con los narcos.

Durante el período presidencial de Virgilio Barco (1986-1990), que coincide con la máxima expresión de las acciones terroristas del cártel, hay fuentes que aseguran que existieron varias negociaciones clandestinas entre el secretario de la presidencia y el propio Escobar, aunque la presión social y los constantes atentados hicieron que estas no tuvieran ningún tipo de avance. En este contexto asciende a la presidencia César Gaviria (1990-1994). Este gobierno llegó con una única premisa, las leyes antinarcóticos no habían afectado en ningún momento a las hectáreas cultivadas ni a las muertes derivadas de esta guerra, y era una realidad que debía cambiar de forma inmediata. De esta forma el gobierno emprendió acciones legales que buscaban someter a los narcos, las cuales tuvieron una enorme acogida tanto por el grupo político como por la sociedad colombiana. La medida definitiva en las negociaciones fue la desactivación del acuerdo de extradición con Estados Unidos para los nacidos colombianos, lo cual forzó la entrega voluntaria de Pablo Escobar en 1991, y su entrada en la prisión *La Catedral*, que el propio capo había mandado construir y que realmente era una mansión de lujo disfrazada de cárcel.

Esto supuso el comienzo de la desarticulación del cártel, porque una vez detenido, aunque la idea de Escobar era fortalecer su negocio y su seguridad, pero la actividad delictiva del cártel no se detuvo, y la fiscalía obtuvo multitud de pruebas que le incriminaban. La justicia colombiana buscó entonces reubicarlo para que no gozase de todos los lujos dentro de su cárcel, pero en el operativo que intentó trasladarlo de prisión, Escobar logró huir. En total, el líder del cártel pasó en prisión 406 días, huyendo el 22 de julio de 1992.

Durante el año siguiente Colombia volvió a meterse en una enorme espiral de violencia, donde entraron en juego un grupo armado que respondía a los atentados del cártel conocido como *Los Pepes* (Los Perseguidos por Pablo Escobar). Pablo, perseguido por el gobierno y *los Pepes*, y teniendo a su familia retenida por el gobierno, descuidó su seguridad y cayó abatido el 2 de diciembre de 1993⁴¹.

La muerte de Pablo Escobar hizo que el último hilo que ataba el ya maltrecho cártel de Medellín se deshiciera y que los narcos que quedaban se repartieran el negocio, volviendo a sus orígenes y yendo cada uno por su lado.

3.2.2. El cártel de Cali

El cártel de Cali comparte los mismos antecesores que el de Medellín, destacando la figura del narco, Benjamín Herrera Zuleta, el ya citado “Papa negro de la cocaína”, que como ya expuse, se acercó a la población más joven de la ciudad de Cali y le enseñó y enroló en sus negocios dedicados al tráfico con Estados Unidos. Asimismo, ambos cárteles comparten el marco cronológico en el que desarrollaron sus actividades, empezando en la década de los 70, y desapareciendo en la de los 90, aunque, es cierto que Medellín cayó primero⁴².

Este cártel estaba dirigido por los hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela. Gilberto era el mayor, y tenía un pasado vinculado al contrabando de tela y whisky y fue miembro de una banda dedicada al crimen apodada “los Chemas”; en esta

⁴¹ LOZANO, P., “El ‘narco’ Pablo Escobar se fuga de la cárcel tras encabezar un motín.”, *El País*, 23/07/1992. Disponible en: https://elpais.com/diario/1992/07/23/internacional/711842408_850215.html (13/06/2020).

⁴² Este epígrafe, del mismo modo que el anterior, lo he redactado basándome de forma principal en la obra de Adolfo León Atehortúa Cruz y Diana Marcela Rojas Rivera, titulada: “El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos.” Y publicada en la revista: *Historia y espacio*. Vol. 4, N.º 31, pp. 169-207. Debido principalmente a la falta de documentos que traten con la suficiente profundidad el desarrollo histórico del cártel.

banda operaba junto a José Santacruz Londoño, otro de los cuatro grandes capos de Cali. El cuarto líder entró por ser el brazo ejecutor de Londoño, Hélder “Pacho” Herrera. Para 1975, Gilberto ya colocaba enormes cantidades de cocaína en Estados Unidos, haciéndola llegar por rutas marítimas legales que salían del puerto de Buenaventura, en el océano Pacífico. De esta forma nació el que se conocería como Cártel de Cali.

Las estrategias para hacer crecer su negocio fueron radicalmente distintas a las tomadas por Escobar y los suyos. Mientras que estos desarrollaron figuras paternalistas, abiertas al público, los Rodríguez Orejuela, tomaron posturas de hombres de negocios, apartados de las clases bajas y la vida pública, y mezclándose con las élites, tanto colombianas como extranjeras. Del mismo modo, su forma de llevar el negocio correspondía con su actitud; estos, en sus primeros años, invirtieron gran parte de su capital en potenciar varias cadenas de empresas que actuaban como fachada para el blanqueo de capital. Algunas de ellas son *Laboratorios Kressfor*, *Grupo Radial Colombiano* o *Corporación Financiera de Boyacá*, de esta forma intentaron entrar en el mundo financiero legal con la imagen de potentes accionistas.

Aunque el movimiento más importante se produjo a mediados de los 70 cuando Gilberto Rodríguez se convirtió en el principal propietario y miembro de la junta directiva del *Banco de los Trabajadores*; desde esta posición, en 1978, inició la compra de acciones del *First Interamericas Bank*, situado en Panamá, y que culminó en 1984 con más del 75% de las acciones en su poder. Entonces, utilizando la relación que tenía el banco panameño con el *Banco Cafetero de Panamá*, y las cuentas que tenía este último en las sucursales neoyorquinas del *Irving Trust* (fue un banco de inversión estadounidense), los Rodríguez Orejuela comenzaron un proceso de lavado de dólares inmenso, confundiendo las exportaciones de miles de sacos de café colombiano con la entrada de dinero procedente del narcotráfico. Ya en la década de los 2000, el Departamento del Tesoro Americano publicó una lista con más de un centenar de empresas propiedad de los hermanos, y a través de las cuales blanqueaban su dinero.

Del mismo modo que en el aspecto económico, los hermanos Miguel y Gilberto se mezclaron en la vida política colombiana de forma discreta, estos nunca participaron de forma directa, pero tenían en nómina a multitud de políticos de las más altas esferas, lo cual hizo que se ganasen el apoyo parlamentario y gubernamental. Asimismo, también compraron el favor de los líderes locales, participando de forma directa y abierta en la economía legal y los principales eventos de la ciudad de Cali.

Pero de la misma forma, el cártel se regía con mano de hierro, utilizando de forma directa la violencia para gobernar todas las redes del mismo. Estos nunca llegaron al empleo de la “gran violencia” ni al narcoterrorismo, como sí que hicieron Escobar y sus socios. Pero conformaron un cuerpo de seguridad que se componía de miembros retirados o corruptos de los cuerpos de seguridad del estado, el cual estaba encargado tanto de velar por la seguridad de los capos, como de todo el aparato que suponía el negocio, tanto en Colombia como en Estados Unidos. Esta obsesión por el control absoluto de lo que ocurría en sus territorios se conocía popularmente entre los miembros de la DEA y la inteligencia americana como “el KGB de Cali”⁴³.

Los capos de Cali también se sintieron gravemente amenazados por el tratado de extradición que se había firmado con los estadounidenses, pero, una vez más, actuaron frente a esto de forma discreta. Los narcos contaban con un gran número de abogados para plantar cara en batallas jurídicas, estos llegaron a tener abogados en Estados Unidos para conocer los entresijos de las leyes norteamericanas. Estos abogados actuaron por primera vez cuando se detuvo a Gilberto Rodríguez en España a principios de los años 80. Para evitar que un líder del cártel fuera extraditado a EE UU, los abogados crearon un caso falso en el que estaba involucrado Gilberto, y de esta forma la justicia española se vio obligada a enviar a Gilberto a Colombia, porque la solicitud de un detenido por su país de origen tiene preferencia sobre la solicitud de cualquier otro. Una vez en Colombia, aunque agentes de la DEA testificaron contra el capo en su contra, el juez le absolvió de todos los cargos y le declaró libre.

Asimismo, los abogados defendieron la inconstitucionalidad del tratado de extradición, llegándolo a tumbar en dos ocasiones, sin embargo, el gobierno colombiano acabó optando por realizar las extradiciones pertinentes por la vía administrativa, alegando la vigencia del tratado al considerarse un instrumento jurídico internacional. Alejándose así del galimatías legal donde les habían metido los traficantes.

En este mismo contexto, se produjo un evento de gran importancia tanto en la historia del narcotráfico como en la historia colombiana, la guerra entre el cártel de Medellín y el cártel de Cali. A raíz de la lucha contra la extradición, ambos cárteles empezaron a mostrar diferencias más que notables, Escobar exigía a los Rodríguez

⁴³ REDACCIÓN EL TIEMPO, “El KGB del cártel de Cali”, *El Tiempo*, 23/07/1995. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-371667> (14/06/2020).

Orejuela y sus socios que se unieran a su guerra contra el estado y la extradición, pero estos últimos prefirieron mantenerse al margen argumentando que una guerra declarada contra el gobierno solo traería problemas mayores.

En este clima de tensión se produjo un problema personal entre los hombres de Escobar y un aliado de Pacho Herrera. Escobar pidió como compensación que le entregasen inmediatamente a Herrera, a lo que los hermanos Rodríguez se negaron. Ante este intento de asesinarlo, aunque fuera de forma abierta, Herrera no dudó en contestar, y a principios de 1988 colocó un coche bomba frente al edificio donde Escobar residía en Medellín, el edificio Mónaco; la explosión destruyó parcialmente la estructura, y sorprendió a la familia de Pablo en el interior, nadie resultó muerto, pero esto dio pie a una guerra abierta entre las dos organizaciones criminales.

Desde ese momento, los atentados y las masacres se sucedieron. Uno de los puntos más importantes de la guerra fue la muerte de Rodríguez Gacha “el mexicano”, este fue abatido junto con su hijo por la policía colombiana, pero la información sobre su paradero fue dada desde Cali. El conflicto finalizó en 1993 con la muerte de Escobar, para resolverlo, la viuda de Pablo se reunió con los líderes de Cali pidiéndoles que cesasen la guerra, puesto que su marido había fallecido y ya podían darse por vencedores. Aun así, los hermanos Rodríguez Orejuela exigieron al ya extinto cártel una compensación económica por todos los gastos que les había supuesto esa guerra.

Una vez murió Escobar y se desintegró el cártel de Medellín era lógico pensar que tanto Estados Unidos como las autoridades colombianas pusiesen el punto de mira sobre Cali, pero la realidad no fue esta. Los hombres de Cali habían comprado el panorama político y judicial más importante de Colombia, lo que hizo que la Fiscalía General colombiana no intentase interponer ningún tipo de acción legal contra los narcos de Cali. Sin embargo, el escándalo no tardó en revelarse. En julio de 1994, en medio de la campaña presidencial, Andrés Pastrana, quien rivalizaba con Ernesto Samper por la presidencia, hizo públicas unas grabaciones donde se evidenciaba que los hermanos Rodríguez Orejuela habían financiado la campaña de Samper, confirmándose esta realidad cuando en registros a empresas de los hermanos, se desvelaron más de 6.400 operaciones bancarias realizadas desde un mismo banco, en favor de dicha campaña, donando un total de más de 3.000 millones de pesos colombianos. Este escándalo se pasó a conocer como *Proceso 8.000*, y en total se descubrieron más de 40.000 operaciones financieras

relacionadas entre el cártel y diferentes mandatarios políticos, jueces, cargos policiales, etc.

Este hecho fue definitivo para la desarticulación del cártel. Samper a pesar del escándalo fue elegido presidente, pero este hizo mella en su imagen política, y le dejaron un margen de maniobra minúsculo tanto en política interior como exterior. Estados Unidos retiró cualquier tipo de credibilidad al gobierno en materia de lucha contra las drogas, por lo que tomó la decisión de actuar de forma totalmente autónoma, llegando a cancelar el visado al propio presidente excusándose en una pérdida de legitimidad total ante los ojos norteamericanos. Ante esto, Samper no tuvo más remedio que aceptar todas y cada una de las demandas americanas.

El presidente también orquestó las labores de busca y captura de los líderes de Cali, las cuales fueron exitosas y terminaron con los cuatro grandes dirigentes del cártel en prisión. Gilberto fue detenido el 9 de junio de 1995, cumplió prisión en Colombia hasta el 2002, y en 2004 fue extraditado a Estados Unidos, y condenado a 30 años de prisión. Su hermano Miguel fue capturado el 6 de agosto de 1995, y del mismo modo que su hermano, acabó siendo extraditado a Estados Unidos donde también cumple una cadena de 30 años. José Santacruz Londoño fue detenido en julio de 1995, pero al cabo de medio año, se escapó de prisión, y pocos días después fue asesinado. Hélmer “Pacho” Herrera, después de huir de la justicia durante 16 meses, se entregó el 1 de septiembre de 1996, dos años más tarde, fue asesinado por un sicario dentro de la prisión.

4. Políticas recientes en la guerra contra el narcotráfico

Ya en los primeros años de la posguerra fría, el problema del narcotráfico se ha tratado en Estados Unidos como un asunto de seguridad nacional. Esta visión del tema, unida a las vivencias de Estados Unidos a finales de los 90 y principios de los 2000⁴⁴, han hecho que el problema del narcotráfico sea tratado del mismo modo que la lucha antiterrorista. Este tratamiento erróneo, ha hecho que crezca la preocupación ciudadana con respecto al problema, y que las respuestas dadas por el gobierno americano sean desmesuradas y fuertemente militarizadas⁴⁵.

4.1. Colombia. El Plan Colombia

Como ya se menciona en el epígrafe anterior, tras el escándalo producido por el presidente Ernesto Samper, desde Washington se comenzó a ejercer fuertes presiones políticas hacia Bogotá para que estos adoptasen las medidas contra el narcotráfico que ellos estimaban correctas. El presidente, atado de pies y manos tras el *Proceso 8.000*, aceptó “un Plan Integral para el Fortalecimiento del Estado, la Democracia, los Derechos Humanos y la Paz de Colombia”⁴⁶. Esta acción política pasaría a conocerse como Plan Colombia.

El Plan Colombia en origen era una serie de medidas políticas destinadas a mejorar la situación general en Colombia, que se había gestado desde el inicio de la era Clinton con la idea de cambiar y renovar las estrategias generales de “La guerra contra las drogas” que comenzó en los 70 con Nixon, y que se había mantenido en las presidencias de Reagan y George Bush⁴⁷. Sin embargo, desde un primer momento quedó al descubierto la finalidad real del mismo, solucionar mediante la vía militar el conflicto socio-político-militar del país. Esta realidad buscaba su vez conseguir tres objetivos principales: el primero, la transferencia al país sudamericano de tecnología punta; el segundo, establecer equipos de inteligencia electrónica y rastreo satelital, los cuales se colocaron con miras, tanto a mejorar los recursos para la guerra contra el narcotráfico,

⁴⁴ Referencia a las enormes tensiones y conflictos con grupos terroristas que se extendían por Oriente Medio, y, sobre todo, los atentados del 11 de septiembre de 2001.

⁴⁵ Este epígrafe, incluyendo los subepígrafes 4.1 y 4.2, se realizarán en base al siguiente estudio: PANIEGO GÁMEZ, B., *Lucha contra el narcotráfico: un análisis comparativo del Plan Colombia y la Iniciativa Mérida*, Madrid (España), CEU Ediciones, 2019.

⁴⁶ CADENA MONTENEGRO, J.L., *op. cit.*, p. 52.

⁴⁷ URUEÑA SÁNCHEZ, M. I., “El discurso geopolítico práctico del gobierno Clinton hacia Colombia: de la narcodemocracia al Plan Colombia”, *Estudios Políticos*, N.º 47, Medellín (Colombia), Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2015, p. 74.

como para garantizar la hegemonía estadounidense en Sudamérica; por último, se buscaba reorientar la política militar latinoamericana con respecto a la lucha contra las drogas, además de establecer nuevas concepciones en el antiterrorismo para neutralizar las nuevas amenazas. Este plan se gestó a finales de los noventa, en el marco de la presidencia de Samper, pero fue aprobado en el año 2000, y firmado por el presidente Bill Clinton (1993-2001) y Andrés Pastrana (1998-2002), aunque los sucesivos gobiernos tanto estadounidenses como colombianos han mantenido este pacto, así como las acciones político-militares que engloba.

En los primeros acuerdos, el gobierno estadounidense había prometido cerca de 2.800 millones de dólares en total, recibiendo Colombia de forma anual aproximadamente 700 millones⁴⁸ que debía invertir en los aspectos que Washington decidiera. Esta primera parte del plan tenía como piedra angular la destrucción de cultivos ilícitos⁴⁹. En realidad, esto se expuso posteriormente como un éxito rotundo en el desarrollo del plan, porque cada año afirmaban destruir más hectáreas de cultivo que en los años anteriores. Pero, este síntoma no es sino una confirmación de su fracaso, ya que si cada año fumigaban más hectáreas ilícitas esto suponía que los narcos estaban cultivando mucho más en respuesta a estas acciones del gobierno.

Ejemplo de ello es que a finales de 2002 existían unas 144.450 ha, y durante el año 2003 se fumigaron 139.000. Podría parecer un éxito, sin embargo, a finales de ese mismo año existían 113.850 ha que no habían sido tocadas. Esto refleja que había habido una enorme inversión tanto de materiales como de dinero que había servido para destruir aproximadamente 30.000 ha⁵⁰.

En 2002 hubo un cambio en la presidencia colombiana y ascendió al poder Álvaro Uribe, un año más tarde, comenzó una nueva fase del plan instigada por el nuevo gobierno. Esta se conoció como Plan Patriota, y su objetivo era intensificar la lucha contra el terrorismo y al narcotráfico vinculado a este, destacando la erradicación de las FARC. Entonces se destinaron a Colombia un total de 18.000 hombres empleados en las fuerzas especiales norteamericanas, los cuales tenían como objetivo introducirse junto con el ejército colombiano en las regiones dominadas por la guerrilla e intentar aplacar este

⁴⁸ CADENA MONTENEGRO, J.L., “Nuevos actores de la geopolítica, Plan Colombia y Plan Mérida: dos guerras ajenas” *Revista CIFE*, Vol. 12 N.º 17, Bogotá (Colombia), Universidad Santo Tomás, 2011, p. 178.

⁴⁹ MORENO TORRES, A. “Los 15 años del Plan Colombia ¿Intervención o ayuda?”, *Revista Encrucijada Americana*, vol. 8 N.º 2, Santiago (Chile), Universidad Alberto Hurtado, 2016, p. 46.

⁵⁰ CADENA MONTENEGRO, J.L., *op. cit.*, p. 52.

fenómeno. El movimiento guerrillero de las FARC, que ya durante los 80 y 90 vivía en gran parte de negocios ilícitos vinculados con el narcotráfico, aprovechó el hueco que dejaron los grandes capos, y se hicieron con el grueso del negocio, llegando a convertirse en los principales productores y traficantes de cocaína durante los 2000⁵¹.

Entender esta nueva fase como una lucha contra el terrorismo que enmascaraba una lucha contra el narcotráfico es vital, ya que, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, el gobierno de George W. Bush se endureció y dedicó todo su esfuerzo, económico y militar en la lucha contra este⁵².

El plan inicial tenía una duración estimada hasta el año 2005, sin embargo, llegado ese momento, los gobiernos colombiano y estadounidense decidieron ampliarlo. Debido principalmente a que, de haberse finalizado, toda la responsabilidad del programa de destrucción de cultivos y redes comerciales vinculadas al narcotráfico, además de la lucha contra el movimiento guerrillero de las FARC, hubiera recaído sobre el gobierno colombiano, el cual no estaba preparado económicamente para esa guerra. A pesar de ello, la realidad durante los años posteriores fue que Estados Unidos no financió de forma tan directa los operativos en Colombia, por lo que el gobierno colombiano tuvo que hacer frente a los gastos de las operaciones, redirigiendo fondos dedicados a la sanidad, obras sociales, o educación, para ampliar el presupuesto militar⁵³.

Esta nueva fase del plan trajo respuestas encontradas. Por una parte, la evolución real de las hectáreas cultivadas tiene una trayectoria descendente mucho más marcada desde el año 2007. En este año había un total de 99.000 ha con cultivos de coca, en 2013 la cifra era de 48.000⁵⁴. Sin embargo, a cambio de recibir la ayuda del gobierno norteamericano, Colombia tuvo que aceptar reformas bastante importantes en su estado, como la apertura de los mercados; el cambio de modelo de justicia, fortaleciendo el tratado de extradición y las políticas sociales implementadas, o los Tratados de Libre Comercio⁵⁵. De esta forma, Colombia se vio muy subyugada a las decisiones de Estados

⁵¹ ROSEN, J. D. y ZEPEDA MARTÍNEZ, R., “La Guerra contra las Drogas en Colombia y México: estrategias fracasadas” *Ánfora*, vol. 21 N.º 37, Manizales (Colombia), Universidad Autónoma de Manizales, 2014, p. 186.

⁵² MORENO TORRES, A., *op. cit.*, p. 47.

⁵³ *Ibíd.*

⁵⁴ BARACALDO MÉNDEZ, M.S., “Las drogas ilícitas en el conflicto armado de Colombia y el tema en la firma del acuerdo de paz: pasado, presente y futuro”, *Revista policía y seguridad pública*, Vol. 1, N.º 5, Santa Tecla (El Salvador), Academia Nacional de Seguridad Pública, 2015, p. 317.

⁵⁵ MORENO TORRES, A., *op. cit.*, p. 47.

Unidos; además, en materia militar, los contratos siempre se firmaban con empresas estadounidenses, lo que le otorgó a EE UU la hegemonía en el país.

El plan se mantuvo vigente hasta el año 2016, cuando Colombia cesó esas relaciones con EE UU justificándose en el que el plan había supuesto un fracaso, ya que, a pesar de no cesar las fumigaciones y las campañas contra la guerrilla, estos no llegaron a desaparecer o menguar lo suficiente. Además, el intrusismo que sentía la sociedad colombiana por parte de Estados Unidos era cada vez mayor, y generaba conflictos y tensiones⁵⁶.

4.2. México. La Estrategia Mérida

México a principios de los años 2000 volvió a vivir una escalada de violencia y auge del crimen organizado en torno al narcotráfico que recuerda a la que se vivió en Colombia durante la década de los 80. Entre los años 2000 y 2006, coincidiendo con la presidencia de Vicente Fox, los cárteles que habían nacido de la disgregación del cártel de Guadalajara se volvieron a hacer muy poderosos, y al no estar todos unidos bajo un mismo líder, mucho más violentos entre ellos. En esta época se consolidó como uno de los narcos más importantes del mundo “el Chapo” Guzmán, y nacieron otros grupos criminales como *Los Zetas* o *La Familia Michoacana*⁵⁷.

En 2006, salió elegido como presidente Felipe Calderón, y este tomó el problema contra el narcotráfico como uno de los pilares más importantes de su campaña⁵⁸. Ya en la década de los 90, el ejército mexicano participaba en campañas antinarcóticos, pero con la llegada de Calderón al poder esta práctica se intensificó sobremanera. Ordenó la militarización de la zona, enviando a más de 6.500 militares a la región de Michoacán, y en un primer momento las labores fueron efectivas, ya que se redujo la violencia y las prácticas del narcotráfico en la región. Sin embargo, muy pronto se percataron de que los narcos simplemente abandonaron esas regiones y se expandieron por otros territorios mexicanos, trasladando con ellos sus disputas y violencia. Un año más tarde se

⁵⁶ Este plan no solo fue admitido como un fracaso desde el país latinoamericano, sino que desde Estados Unidos también se llegaron a hacer públicos estudios que admitían el error, y planteaban nuevas medidas para la zona. Este estudio se publicó en el Consejo de Relaciones Exteriores (CRE) bajo el nombre de *Andes 2020*, en él se anuncia el fracaso, y, además, se hace especial hincapié en que EE UU destacó sobremanera las acciones militares y descuidó los aspectos socioeconómicos. SWEIG, J.E. (dir.), *Andes 2020. A New Strategy for the Challenges of Colombia and the Region*, Nueva York (EE UU), Council on Foreign Relations Press, 2004.

⁵⁷ ROSEN, J. D. y ZEPEDA MARTÍNEZ, R., *op. cit.*, p. 188.

⁵⁸ CHABAT, J., *op. cit.*, p. 31.

extendieron a la región conocida como el Triángulo Dorado, conformado por Chihuahua, Durango y Sinaloa. Calderón respondió desplazando unos 25.000 militares a la zona⁵⁹.

La Estrategia Mérida se firmó en junio de 2008, y desde el principio intentó desmarcarse de su homólogo, el Plan Colombia. En primer lugar, esta se firmó entre Estados Unidos y México y otros países de Centroamérica como Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá⁶⁰, intentando establecer planes más generales en lugar de enfocarse únicamente en un territorio. Pero, con las mismas bases que en el caso colombiano, combatir el narcotráfico y el crimen organizado que se daba en torno a este.

Algunas de las intervenciones más grandes en la realidad mexicana fueron: la profesionalización de la Policía Federal; la creación de un banco de datos policiales común, con la idea de agilizar los procesos de investigación; además de recibir ayudas de su país vecino en materiales y fondos, la cual se cristalizó en un total de 1.400 millones de dólares americanos a repartir en 3 años⁶¹. Y es en este último aspecto donde se marca la principal diferencia con el ya fallido Plan Colombia. El gobierno estadounidense se centró en fortalecer y modernizar las capacidades y recursos de inteligencia de México, esto conllevó un desarrollo del ejército mexicano, lo cual fue pedido de forma explícita por el propio Calderón. Sin embargo, EE UU buscó no repetir los mismos errores que en Colombia, por lo que dejó de lado temas como intentar reducir el consumo y la demanda de narcóticos u otros problemas socioeconómicos que afectaban al país vecino. De esta forma, los grandes pilares de la Iniciativa Mérida fueron: El intento de trastornar la operatividad de los narcotraficantes; fortalecimiento, de forma paralela a la militar, de la capacidad de las instituciones judiciales y de seguridad ciudadana; “construir una nueva frontera, acorde al siglo XXI”⁶², que facilitase el comercio lícito y el tránsito de personas, además de obstaculizar actividades ilegales como el tráfico de drogas o armas; y por último, desarrollar sociedades más fuertes y resilientes a ambos lados de la frontera⁶³.

EE UU estuvo mandando ayudas económicas y tecnológicas hasta 2012, llegando a un total de 1.600 millones de dólares. No obstante, a pesar de las ayudas recibidas, esta estrategia fracasó del mismo modo que en Colombia. Esta ha tenido varias victorias

⁵⁹ CADENA MONTENEGRO, J.L. *op. cit.*, p. 53.

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ CHABAT, J., *op. cit.*, p. 33.

⁶² ROSEN, J. D. y ZEPEDA MARTÍNEZ, R., *op. cit.*, p. 189.

⁶³ *Ibíd.*

notables, pero la violencia se ha mantenido en alza en los territorios más afectados (Chihuahua, Sinaloa, Michoacán), y la inseguridad ciudadana ha aumentado en zonas donde antes no existían como en Nuevo León. Y, exactamente igual que en el caso colombiano, la cuestión más importante, que no es otra que la destrucción de cultivos para reducir así el volumen de producto que se exporta, ha demostrado que es inútil, porque las cifras no han logrado descender. Además, los cárteles han mostrado ser ejemplo de resiliencia, ya que, ante la captura de sus capos, y la intervención en sus cultivos y redes de comercio, han sabido reestructurarse y cambiar sus esquemas de negocio para poder seguir lucrándose con la venta de estupefacientes. Ejemplo de ello, es que al inicio de la presidencia de Calderón (2008) existían 6 grandes cárteles dedicados al narcotráfico, al final de su mandato, la cifra ascendió hasta 14 organizaciones criminales de este tipo⁶⁴.

Una de las consecuencias más negativas de la Iniciativa Mérida, es que muchas de las organizaciones se han desmigado, pero no solo a nivel interno, sino que estas organizaciones se han expandido a otros países de Centroamérica donde los gobiernos son más débiles y corruptos. Este fenómeno se denomina “balloon effect”, y se produce cuando las fuerzas del estado atacan de manera frontal a los narcotraficantes, que estos huyen a otras regiones o países, esta realidad ya se expuso en epígrafes anteriores cuando una de las consecuencias de la Operación Cóndor fue el nacimiento del cártel de Guadalajara.

En los años posteriores, el gobierno mexicano ha logrado apuntarse algunos tantos donde destaca la captura del Joaquín “el Chapo” Guzmán en 2016, y su extradición a EE UU al año siguiente⁶⁵. A pesar de ello, la situación en el país no ha cambiado, y existen muchas regiones (sobre todo las ubicadas a lo largo de la frontera con Estados Unidos y las de la costa norte del Pacífico), donde existe un clima de violencia y dominación por parte de los cárteles muy notoria.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 190.

⁶⁵ CNN, “Lo que debes saber sobre la guerra contra las drogas en México”, *CNN Español*, 21/10/2019. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2019/10/21/lo-que-debes-saber-sobre-la-guerra-contra-las-drogas-en-mexico/> (19/06/2020).

5. Conclusiones

Aunque el consumo de diferentes sustancias estupefacientes y psicotrópicas esté vinculado a todas las sociedades a lo largo de la historia, el narcotráfico, tanto a pequeña como a gran escala, es un fenómeno puramente contemporáneo, y que, tal y como lo entendemos a día de hoy, tiene un recorrido de poco más de seis décadas.

A pesar de su corta vida, es algo que por desgracia se ha normalizado como un evento social más, llegando a ocupar un lugar en el imaginario popular como algo lejano, propio de lugares menos desarrollados como bien son Colombia o México durante los años 70. Sin embargo, esta es una realidad que actualmente inunda todo el globo, ya que, en mayor o en menor medida, en todos los países del mundo se consumen este tipo de sustancias.

Es muy importante recalcar que este problema es algo con lo que los grandes gobiernos mundiales han aprendido a vivir, ya que es un fenómeno que afecta a la sociedad de forma transversal, dando pie a este negocio a gran escala. A pesar de ello, y que no es algo que se pueda solucionar de forma directa y sencilla, tanto los dirigentes como la sociedad en sí deben ejercer una labor de confrontación directa con el problema, intentado recurrir a estrategias diferentes que las que se han tomado hasta el día de hoy, ya que es una certeza que estas han fracasado. Del mismo modo debería ejercerse una labor de educación social mayor para evitar que un volumen tan grande de la sociedad consuma cualquier tipo de sustancia, y también tareas de desintoxicación y rehabilitación para las personas que han desarrollado adicciones hacia estas sustancias, además de su consecuente reinserción en el conglomerado social.

Los gobiernos, como se ha visto, han cargado de forma directa contra el fenómeno del narcotráfico, preocupándose más de los capos y los delincuentes que generan y transportan estas drogas, que por los consumidores que tienen dentro de sus propias fronteras y que son los que demandan cada vez cantidades mayores de estas sustancias. Esta realidad sumada al hecho de que las políticas y acciones llevadas a cabo no han tenido resultados óptimos en la lucha real contra las drogas plantea la cuestión de cómo deberían ser las pautas que se establezcan en un futuro para solventar este problema. Ya que tanto el narcotráfico a gran escala, como el consumo desmesurado de sustancias ilícitas, es una realidad que en el futuro inmediato se presenta inmutable. Asimismo, y aunque esto sea un problema que afecta a todos los países del mundo, como ya se

comentaba al principio del estudio, Estados Unidos es uno de los países donde este problema se ve más agravado, y que, además, con el paso de los años no parece solucionarse.

El gigante americano ha establecido políticas de ayuda a otros países, en pos de zanjear el problema desde la raíz, entendiendo esta raíz como los distintos focos de producción que se extienden por América Latina, y otras zonas del mundo como Asia Central que no han sido tratadas en este trabajo. Sin embargo, EE UU debería empezar a tratar el problema desde otro prisma, ya que se ha visto y reafirmado que, cargando de forma directa contra los productores, estos simplemente encajan los golpes, pero rápidamente se reconstruyen y el negocio no llega a detenerse nunca. Este objeto de cambio debería ser el anteriormente mencionado, entender el problema de las drogas como un problema de consumidores, los cuales son los demandantes de estos productos, y entonces tratar de solucionarlo desde este aspecto para así debilitar a los grupos de narcotraficantes.

Del mismo modo, como se ha visto, los países latinoamericanos que ocupan el lugar de productores principales han sido protagonistas de este fenómeno debido a que sus gobiernos eran débiles y sus fuerzas, tanto jurídicas como policiales, estaban corrompidas hasta las más altas esferas. Es en ese contexto donde no se supo frenar a tiempo el desarrollo de los grandes cárteles. Actualmente, la corrupción sigue siendo un problema vigente, pero nada comparable a los años 70 u 80, por lo cual, estos gobiernos ya no son tan débiles, y deberían intentar solucionar estos problemas por otras vías, aprendiendo de los errores cometidos en el pasado, los cuales agravaron la situación y dispararon la violencia en las calles. Ejemplo de uno de los aspectos que deberían remediar, es la preferencia ante la acción militar, ya que, aunque los cárteles sean grupos armados y violentos, las acciones militares a gran escala solo traen consigo respuestas violentas a gran escala.

Otro de los aspectos clave es la participación directa e incluso mayoritaria en algunos contextos históricos del gobierno estadounidense. Esto, como ya se ha citado en el trabajo, provoca sensación de intrusismo dentro de los países, además de desconfianza frente a los extranjeros, y, lo que es peor, hacia el propio gobierno local que permite esas acciones. A pesar de ello, los gobiernos deberían seguir trabajando de forma unida, pero sin pecar de entrometerse en los asuntos del país vecino, aun a riesgo de que los resultados

sean más lentos, ya que de la forma en la que se venía haciendo, los resultados nunca llegan.

Del mismo modo, estos países latinoamericanos, también deberían ejercer una labor de educación social mayor para evitar que un volumen tan grande de la sociedad consuman sustancias ilícitas, o que se vuelvan adictos a ellas.

6. Bibliografía

- ASTORGA, L., “México, Colombia y las drogas ilegales. Variaciones sobre un mismo tema, conferencia dictada en la VIII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado, Análisis histórico del narcotráfico en Colombia, Bogotá, 29 al 31 de octubre de 2003”, en MORALES OYARVIDE, C., “La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del estado, orden local y fracaso de una estrategia”, *Aposta. Revista de ciencias sociales* N.º 50, Madrid (España), Universidad Complutense de Madrid, 2011, pp. 1-35.
- ASTORGA, L., “Transición democrática, organizaciones de traficantes y lucha por la hegemonía”, en VV. AA., *Atlas de la seguridad y la defensa de México 2009*, México D. F. (México), CASEDE, 2009, pp. 105-109.
- ATEHORTÚA CRUZ, A.L. y ROJAS RIVERA, D.M., “El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos.”, *Historia y espacio*. Vol. 4, N.º 31, Cali (Colombia), Editorial universitaria Universidad del Valle, 2008, pp. 169-207.
- BAGLEY, B.M. “La nueva guerra de los 100 años”, *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*. N.º 29-30, Quito (Ecuador), CIESPAL, 1989, pp. 81-85.
- BARACALDO MÉNDEZ, M.S., “Las drogas ilícitas en el conflicto armado de Colombia y el tema en la firma del acuerdo de paz: pasado, presente y futuro”, *Revista: Policía y seguridad pública*, Vol. 1, N.º 5, Santa Tecla (El Salvador), Academia Nacional de Seguridad Pública, 2015, pp. 301-352.
- CADENA MONTENEGRO, J.L., “Geopolítica del narcotráfico. México y Colombia, la equivocación en el empleo de las fuerzas militares”, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, N.º 210, México D.F. (México), Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 45-58.
- CADENA MONTENEGRO, J.L., “Nuevos actores de la geopolítica, Plan Colombia y Plan Mérida: dos guerras ajenas” *Revista CIFE*, Vol. 12 N.º 17, Bogotá (Colombia), Universidad Santo Tomás, 2011, pp. 167-189.
- CARPENTIER, C. y ME, A. (Coord.). *Informe Mundial sobre las Drogas 2019*, Viena (Austria), UNODC, 2020.
- CHABAT, J. “La respuesta del gobierno de Calderón al desafío del narcotráfico: entre lo malo y lo peor”, en ALVARADO, A. y SERRANO, M. (coord.), *Los grandes*

- problemas de México XV: Seguridad nacional y seguridad interior*, México D. F. (México), El Colegio de México, 2010, pp. 21-40.
- CNN, “Lo que debes saber sobre la guerra contra las drogas en México”, *CNN Español*, 21/10/2019. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2019/10/21/lo-que-debes-saber-sobre-la-guerra-contra-las-drogas-en-mexico/> (19/06/2020).
 - FERNÁNDEZ-VELÁZQUEZ, J.A. “La operación cóndor en los altos de Sinaloa. La labor del estado durante los primeros años de la campaña antidroga”, *Ra Ximhai: revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible*, Vol. 14, N.º 1, Mochicahui, El Fuerte (México), Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa, 2018, pp. 63-84.
 - FONTANA, J., *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona (España), Barcelona, Pasado y Presente, 2011.
 - FORBES STAFF, “Este es el número de Forbes que incluyó a Pablo Escobar”, *Forbes México*, 31/12/2015. Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/este-es-el-numero-de-forbes-que-incluyo-a-pablo-escobar/> (12/06/2020).
 - LEAL BUITRAGO, F., “El Plan Colombia: orígenes, desarrollos y proyección regional”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, N.º 10, Quito (Ecuador), FLACSO, 2001, pp. 80-86.
 - LOZANO, P., “El ‘narco’ Pablo Escobar se fuga de la cárcel tras encabezar un motín.”, *El País*, 23/07/1992. Disponible en: https://elpais.com/diario/1992/07/23/internacional/711842408_850215.html (13/06/2020).
 - MONTERO BAGATELLA, J.C., “Historia del narcotráfico en México”, *CONfinés de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, Vol. 10, N.º 19, Monterrey (México), Tecnológico de Monterrey: Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, 2014, pp.: 151-157.
 - MORALES OYARVIDE, C., “La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del estado, orden local y fracaso de una estrategia”, *Aposta. Revista de ciencias sociales*, N.º 50, Madrid (España), Universidad Complutense de Madrid, 2011, pp.: 1-35.
 - MORENO TORRES, A. “Los 15 años del Plan Colombia ¿Intervención o ayuda?”, *Revista Encrucijada Americana*, vol. 8 N.º 2, Santiago (Chile), Universidad Alberto Hurtado, 2016, pp. 45-49.

- PANIEGO GÁMEZ, B., *Lucha contra el narcotráfico: un análisis comparativo del Plan Colombia y la Iniciativa Mérida*, Madrid (España), CEU Ediciones, 2019.
- SERRANO, M., “El problema del narcotráfico en México: una perspectiva latinoamericana” en VEGA, G. y TORRES, B. (coord.), *Los grandes problemas de México XII: Relaciones Internacionales*, México D. F. (México), El Colegio de México, 2010, pp. 177-204.
- REDACCION EL TIEMPO, “El KGB del cártel de Cali”, *El Tiempo*, 23/07/1995. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-371667> (14/06/2020).
- ROSEN, J. D. y ZEPEDA MARTÍNEZ, R., “La Guerra contra las Drogas en Colombia y México: estrategias fracasadas”, *Ánfora*, vol. 21 N.º 37, Manizales (Colombia), Universidad Autónoma de Manizales, 2014, pp. 179-200.
- ROSEN, J. D. y ZEPEDA MARTÍNEZ, R., “La Guerra contra las Drogas y la Cooperación internacional: el caso de Colombia”, *Revista CS*. N.º. 18. Cali (Colombia), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi, 2016, pp. 63-84.
- TOKATLIÁN, J. y BAGLEY, B., *Economía y política del narcotráfico*, Bogotá (Colombia), Uniandes-Cerec, 1990.
- URUEÑA SÁNCHEZ, M. I., “El discurso geopolítico práctico del gobierno Clinton hacia Colombia: de la narcodemocracia al Plan Colombia”, *Estudios Políticos*, N.º 47, Medellín (Colombia), Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2015, pp. 67-87.